

# Iglesia, religión y Sendero Luminoso

Jeffrey Klaiber, S.J.

Historiador. Profesor de la Facultad de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En estos meses, la Comisión de la Verdad está llevando a cabo una exhaustiva investigación sobre las causas de la violencia en el Perú. También está intentando reconstruir la historia de la violencia, sobre todo a partir de la aparición pública de Sendero Luminoso en 1980, y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru a partir de 1984. En la reconstrucción de esta historia, la Iglesia Católica necesariamente aparecerá como uno de los protagonistas importantes. Pero, además, la Iglesia también está desempeñando un papel clave en la labor de escribir esta misma historia. Durante el período de violencia, la Iglesia no solamente ofreció su apoyo moral a las personas y comunidades amenazadas por el terror, ya sea de los terroristas o de las fuerzas del orden que no respetaban los derechos humanos, sino también tomó nota de todo lo que estaba pasando. Por eso, los distintos grupos en la Iglesia más involucrados -la Comisión Episcopal de Acción Social, las distintas vicarías de solidaridad en las provincias y las oficinas de derechos humanos vinculadas a la Iglesia- se convirtieron en centros de información acerca de la violencia. Y, de hecho, existe una estrecha colaboración entre estos centros y oficinas y la Comisión de la Verdad, con el fin de reconstruir el pasado y sugerir pautas para el futuro.

No todos los autores que han escrito sobre la violencia han reconocido el papel de la Iglesia y la religión. Una razón de ello es que la religión no es un factor cuantificable. Sin embargo, no hay duda de que la religión, y sobre todo, el catolicismo -renovado durante el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín- ofrecieron su apoyo moral a los campesinos y los pobladores urbanos en sus esfuerzos para organizarse y defenderse contra la violencia, sea de los grupos terroristas o de las fuerzas del orden. Sobre todo la Teología de la Liberación, no como una idea abstracta en libros, sino como un sentimiento de solidaridad, animó a muchos sacerdotes, religiosas, catequistas y cristianos de base, a mantenerse firmes y unidos durante los días oscuros de la violencia. Aunque

es cierto que no se puede medir con criterios cuantificables el impacto de la religión, si se puede observar, por otra parte, el notable contraste entre ciertos sectores del Perú durante la violencia que habían recibido la influencia de la Teología de la Liberación (o simplemente las nuevas orientaciones sociales de la Iglesia en Medellín) y otros sectores que no habían experimentado los cambios. Concretamente, se destacan las diferencias en la acción pastoral que se practicaba en Ayacucho, antes y durante la violencia, en contraste con la acción pastoral que se practicaba en Cajamarca, Puno y Lima.

## 1 Ayacucho.

Aunque la Iglesia Católica había experimentado grandes cambios como resultado del Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal de Medellín y otros nuevos vientos en la Iglesia, poco y nada de eso se notaba en Ayacucho antes de la aparición de Sendero Luminoso. Las misas en las iglesias eran bastante tradicionales y los sacerdotes eran o muy mayores o muy conservadores. Había excepciones: los franciscanos eran reconocidos por su apertura y actitud acogedora. También, había religiosas progresistas en algunos colegios. Pero, en general, la Iglesia no atraía mucho a la juventud, sobre todo en la siguiente etapa de su vida: los estudios superiores. Por otra parte, los jóvenes encontraban en la nueva universidad nacional, fundada en 1959, un espacio donde podían aprender acerca del mundo moderno. Lamentablemente, muchos de los estudiantes aprendieron acerca del mundo moderno de catedráticos como Abimael Guzmán, que en el fondo no eran nada modernos, sino marxistas dogmáticos en un momento en que los marxistas más lúcidos de Europa ya estaban cuestionando el sistema comunista.

Pero, no había una verdadera alternativa: no había profesores, laicos o sacerdotes, para ofrecer otra visión del mundo. Por eso, muchos jóvenes -como Edith Lagos, formada como católica en el colegio- sólo vieron dos

---

(...) no hay duda de que la religión, ofreció su apoyo moral a los campesinos y los pobladores urbanos en sus esfuerzos para organizarse y defenderse contra la violencia, sea de los grupos terroristas o de las fuerzas del orden

---

alternativas: un mundo tradicional y cerrado y el mundo marxista que prometía crear una nueva utopía. Aun cuando Sendero inició la lucha armada, y abiertamente buscaba reclutas, el clero de Ayacucho en general no respondía con un mensaje muy claro.

En el campo la Iglesia tampoco tenía una presencia significativa. Los sacerdotes visitaban las parroquias del campo de vez en cuando. Antes bien, muchas pequeñas iglesias pentecostales habían surgido para llenar en parte ese vacío. De hecho, los protestantes en el campo alrededor de Ayacucho se encontraban entre las primeras víctimas de Sendero Luminoso porque, a diferencia del clero tradicional de la ciudad, ponían resistencia y no aceptaban la imposición dogmática de los senderistas.

De hecho, la Iglesia a nivel nacional intentó apoyar a la Iglesia ayacuchana en medio de la crisis. En 1986 se organizó una "Comisión de Apoyo a las Zonas de Emergencia". La Comisión envió a cerca de cien religiosas y religiosos en distintos momentos para predicar misiones populares, pero frente a la intensificación de la violencia, la Comisión se retiró de Ayacucho. Pero un grupo de jesuitas se quedó, a invitación del Arzobispo, Monseñor Federico Richter-Prada, para realizar distintos ministerios. Los jesuitas organizaron, juntamente con algunos profesores de la universidad, el IPAZ: Centro de Investigación y Promoción del Desarrollo y Paz, con el fin de atender a los desplazados y crear un ambiente a favor de la paz en la propia universidad. Otro jesuita, Carlos Schmidt, fue nombrado director de OAASA: la Oficina Arquidiocesana de Acción Social de Ayacucho, que reemplazó a Cáritas, cuyo director, el padre Víctor Acuña, había sido asesinado por Sendero Luminoso. La nueva oficina se dedicó a visitar presos, ayudar a las víctimas de la violencia y, en general, a promover los derechos humanos. Pero en 1990 esa nueva oficina fue desmantelada y la arquidiócesis volvió a una práctica

pastoral tradicional. Por eso, aunque la Iglesia nacional intentó inyectar nueva vida en la arquidiócesis de Ayacucho, no fue posible, sobre todo en medio de la violencia, cambiar todo el rumbo pastoral que se había seguido durante muchos años.

## 2 Cajamarca.

Cuando Sendero Luminoso intentó entrar en el departamento de Cajamarca se estrelló contra un muro de resistencia. Por un lado, los campesinos en esa región son más prósperos que los de Ayacucho. También, desde 1976 ya habían surgido las rondas campesinas para proteger a su ganado del abigeato. Por eso, ya existían fuertes lazos de solidaridad entre los campesinos. Además, había un tercer factor clave: la Iglesia. Desde que fue nombrado obispo de Cajamarca en 1962, Monseñor José Dammert Bellido dio una nueva orientación pastoral a la diócesis que, hasta entonces, fue una típica diócesis de la sierra: somnolienta y tradicionalista. En 1964, Dammert cerró el seminario menor y en su lugar fundó el Instituto de Educación Rural (en adelante IER). El IER, con sus cursos de capacitación y formación humana, comenzó a dinamizar la región. Centenares de campesinos pasaron por sus aulas y egresaron con una nueva visión de la vida. Sobre todo después de Medellín (1968), adquirieron una nueva visión del cristianismo. Antes, para el campesino típico la religión consistía en un conjunto de oraciones y actividades que había que cumplir para conseguir la protección de Dios y sus cosechas. Pero, ahora, la religión significaba solidaridad comunal, promoción de la justicia, y acción de gracias al Dios de la Vida que quiere que todos lleguen a la plenitud de la vida, en la tierra y en el cielo.

Dado el hecho que muchos campesinos habían pasado por la experiencia del IER, pronto se estableció un vínculo entre la Iglesia y las rondas. El vínculo no era oficial, pero muy real. Muchos campesinos que eran catequistas en sus pueblos llegaron a ser dirigentes de la rondas. Ahora, las rondas, además de sus lazos de unión frente a un enemigo común, contaban con una mística religiosa que los animaba y los orientaba. Por esto, cuando Sendero Luminoso apareció en la región descubrió que no había eco para sus prédicas violentas y divisionistas.

## 3 Puno.

Fue voz común en los años ochenta que Puno sería el segundo Ayacucho: por su pobreza, por la gran

población indígena, y porque tenía una larga historia de luchas sociales, etcétera. De hecho, Sendero entró en la zona muy temprano: desde 1981. Sin embargo, tampoco logró establecer bases significativas ni permanentes en Puno. Entre los factores adversos a las pretensiones de Sendero, cabe subrayar el hecho de que los partidos de la izquierda y los sindicatos ya se habían establecido con bastante anterioridad (a partir de los años '60) en la región y ya habían ocupado el espacio que podría haber tomado Sendero. Por cierto, los partidos de izquierda habían experimentado la tentación a la violencia, pero en el nuevo ambiente democrático de los años ochenta muchos dirigentes de la izquierda habían descubierto las virtudes del sistema democrático. Izquierda Unida había ganado el 16.7 por ciento del voto nacional en las elecciones de 1980 y había alcanzado una respetable presencia nacional en el Parlamento y en muchas municipalidades. Por otro lado, la violencia de Sendero había provocado encendidos debates al interior de los partidos de la izquierda. Al fin y al cabo, muchos de los dirigentes y la gran mayoría de sus bases rechazaron a Sendero Luminoso por su totalitarismo. Al mismo tiempo, muchos de los blancos de ataques de Sendero eran precisamente dirigentes populares asociados con la izquierda. Pero un segundo factor importante en Puno fue la presencia de una Iglesia progresista, que se había ganado la confianza de la mayor parte de los pobladores.

La nueva Iglesia en Puno y los otros departamentos del sur andino surgió con los cambios en la Iglesia en los años sesenta. Los obispos del sur andino habían formado una región pastoral especial con lazos de solidaridad entre las distintas diócesis y prelaturas (nombre de una región en proceso de llegar a ser una diócesis). En 1969, estos obispos y prelados habían creado el Instituto Pastoral Andino (IPA) en el Cuzco con el fin de formar a catequistas y agentes pastorales. También los dominicos habían fundado el Centro Bartolomé de las Casas para investigar y fomentar estudios sobre el sur andino, y al mismo tiempo inculcar en los estudiantes y agentes pastorales una nueva sensibilidad acerca de los problemas sociales. En 1965, los Padres de Maryknoll habían fundado cerca de Juli el Instituto de Educación Rural, muy parecido al instituto del mismo nombre que Monseñor Dammert había fundado en Cajamarca. Además, los Padres de Maryknoll, presentes en la región desde 1943, habían establecido una red de catequistas en muchos pueblos, dando origen a una Iglesia con un alto grado de participación. La primera prueba de fuego ocurrió en 1981, cuando una columna de senderistas atacó el

Instituto de Educación Rural. Aunque en ese momento no se sabía que fue obra de Sendero, el ataque provocó una ola de indignación por toda la región. Hubo una marcha de protesta. En las banderolas que los campesinos llevaban había lemas que decían: "muerte, no; vida, sí", y "somos iglesia", etcétera. Efectivamente, los campesinos habían percibido el ataque al IER no como un ataque a una instalación de algunos padres de origen norteamericano, sino como un ataque al pueblo mismo.

Además, durante los años de la violencia, las distintas diócesis y prelaturas organizaron marchas a favor de la paz y seminarios para discutir maneras para conseguirla. También fundaron vicarías de solidaridad: oficinas para la defensa de los derechos humanos y para ayudar al pueblo a organizarse y defender sus derechos. Un lema típico de las reuniones convocadas por las vicarías fue: "la solidaridad es el nuevo rostro de la paz".

En 1989, Sendero atacó y destruyó totalmente el Instituto de Educación Rural dirigido por los Padres de los Sagrados Corazones en Ayaviri. Otra vez hubo marchas de protestas que culminaron en una misa para celebrar los 25 años de la fundación del IER de Ayaviri. Aunque el IER ya no funcionaba, la participación masiva de los campesinos en la misa constituyó un mensaje en sí: ellos no iban a doblegarse ante las amenazas de un grupo terrorista que sólo sabía destruir.



Por otro lado, Sendero no era capaz de convocar a miles de campesinos: una clara señal de su poca popularidad.

#### 4 Lima.

Sendero Luminoso ya estaba perdiendo la batalla en el campo cuando decidió concentrar sus esfuerzos en Lima, sobre todo en los años 1989-1992. Pero la nueva Iglesia también había echado raíces hondas en muchas parroquias, sobre todo en los pueblos jóvenes. Desde la época en que Monseñor Luis Bambarén fue obispo auxiliar de Lima y el encargado directo de los pueblos jóvenes (1968-1979), se habían creado lazos de solidaridad eclesial entre los distintos pueblos jóvenes y asentamientos humanos alrededor de Lima. El alcalde de Villa El Salvador durante muchos años, Michel Azcueta, había sido seminarista y simpatizante con la teología de la liberación. Otra figura que simboliza la nueva Iglesia fue María Elena Moyano, que en su juventud había sido catequista. En Villa El Salvador fue dirigente de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador. Sendero se ensañó especialmente contra ella porque ella representó todo lo que los senderistas no eran: popular, carismática, libre de espíritu y hondamente religiosa. Desde luego, ella, dotada de un coraje admirable, fue odiada porque logró galvanizar a la población contra las pretensiones de Sendero de infiltrar los movimientos populares. Cerca de 300,000 personas asistieron a su entierro después de su asesinato por Sendero Luminoso en setiembre del 1991. Gracias al liderazgo de personas como Michel Azcueta y María Elena Moyano, y la presencia de miles de cristianos comprometidos en las organizaciones populares, los grupos terroristas no lograron dominar los pueblos jóvenes de Lima.

#### 5 Reflexión final.

Hubo varios factores que se combinaron para derrotar a Sendero Luminoso y al MRTA. Sin duda, las nuevas estrategias adoptadas por los gobiernos de Alan García y Alberto Fujimori -apoyar a los grupos de autodefensa, proteger a los jueces contra la represalia de los terroristas, ganar la confianza de los pobladores en los Andes y los pueblos jóvenes de Lima- fueron importantes. Pero estas medidas, por sí solas, no eran suficientes. También hacía falta una mística de solidaridad para enfrentar al terrorismo con valentía. En buena medida la Iglesia progresista, fueran liberacionistas o no, ofrecía esta mística al pueblo durante los días oscuros de la violencia. Los que animaron al pueblo quedándose en su puesto a pesar de las amenazas que habían recibido, la Hermana Irene MacCormack en Huasahausi, los dos franciscanos polacos en Pariacoto, Miguel Tomaszek y Zbigniew Strzalkowski, el sacerdote italiano, Alessandro Dordi o la Hermana María Agustina Rivas en la Florida, una sencilla cocinera, y los que decididamente enfrentaron a Sendero Luminoso organizando al pueblo, como María Elena Moyano: todos se distinguieron por su espíritu de solidaridad, respeto a los derechos de los otros, y por su tolerancia y su comprensión. En este caso, como en pocas guerras en la historia, el bien triunfó sobre el mal, los tolerantes vencieron a los intolerantes.

Finalmente, lo que se aprende en la guerra se debería aplicar a la paz: las mismas actitudes de solidaridad, de respeto a los derechos de otros y de tolerancia que fortalecieron a los peruanos en los días oscuros de la violencia también deberían animar a los peruanos en la construcción de la paz y la democracia en el Perú de hoy. 卍